

El futuro de los espartaquistas

León Trotsky

24 de octubre de 1916

(Versión al castellano desde “L’avenir pour les spartakistes”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 185-186. Publicado en *Nachalo*, 24 de octubre de 1916)

David exige que la socialdemocracia haga su trabajo reformista dentro del país gracias a su ayuda al poder militar. Esta posición, a la que no se le puede negar cierta lógica, corresponde al rechazo total del proletariado a cualquier política independiente, incluida la reformista. Bismarck reconoció que la legislación social depende del miedo de las clases dirigentes a la socialdemocracia. Es un hecho inequívoco que mientras el poder esté en manos de las clases poseedoras, las reformas a favor de las masas explotadas son sólo el resultado de su miedo a los movimientos populares. La posición opositora y amenazante de la socialdemocracia, especialmente en las delicadas cuestiones del militarismo, era la condición indispensable para obtener reformas. Si el gobierno capitalista de los junker hubiera tenido la garantía de que la socialdemocracia, en el momento de peligro, habría bajado las armas de los hombros, ¡el proletariado todavía estaría esperando las reformas! Pero como es precisamente ahora cuando la socialdemocracia ofrece estas garantías, David quiere que se escriban en el programa, convirtiéndolo en una real orden reservada para la clase obrera. Esto significa: no más reformas. Los motivos para ello no sólo desaparecerán entre las clases poseedoras, sino que mañana el hombre de gobierno, David, se declarará obligado a reconocer que los imperativos supremos de la defensa nacional exigen ahorros en el campo de la formación profesional y del seguro obrero. Si la práctica del reformismo ha conducido al social-patriotismo, este último está consiguiendo cortar la hierba bajo los pies.

La impotencia del reformismo social les plantea a las clases trabajadoras la cuestión de los métodos de lucha revolucionarios.

La socialdemocracia alemana, apoyada por millones de trabajadores (esto lo ha entendido la mayoría), no puede seguir limitando su negativa a ayudar al gobierno con manifiestos de oposición platónica. Hay que elegir entre el apoyo al gobierno y la declaración de guerra revolucionaria. El neutralismo, incluso el neutralismo “no benévolo” de Haase, ya no es válido ni en las circunstancias internas ni en las externas.

El partido que no quiere traspasar las fronteras del oportunismo parlamentario no podrá mantenerse si niega su ayuda al gobierno nacional.

Para romper con el Bloque Nacional-imperialista y poner en riesgo la defensa nacional (este peligro no es ignorado por Liebknecht, Rosa Luxemburg y Kate Dunker, que acaba de ofrecer un bello discurso), para no temer el debilitamiento de las fuerzas combatientes del país, es necesario tener un partido que ponga los problemas revolucionarios por encima de las consideraciones estratégicas y de los intereses mundiales del capitalismo nacional. En otras palabras, sólo un partido social-revolucionario, que lucha por el poder, puede oponerse a la guerra, aprovechar los éxitos y los reveses para alcanzar sus objetivos, que son más importantes que la cuestión de las fronteras de Alemania. Esta es la posición de Liebknecht. Al mismo tiempo que Haase se niega a confiar en el gobierno, Liebknecht le declaraba la guerra. Basta con leer la carta de Liebknecht al tribunal para darse cuenta de la diferencia entre ambas tendencias...

La fórmula de Raffin-Dugens es célebre: “Voto en contra de los créditos, pero si su destino dependiera sólo de mi voto, votaría a favor”. Expresa, si no el pensamiento, al

menos la conciencia política de la mayoría de los dirigentes políticos del “centro” (Haase-Kautsky-Bernstein). Esta fórmula no es en absoluto tan caricaturesca como podría pensarse a primera vista. El voto negativo es una manifestación de desconfianza, pero no es un acto de movilización de las masas para la lucha revolucionaria. La principal acusación de Liebknecht contra los políticos del centro estaba motivada por su negativa a difundir la consigna de la lucha abierta entre las masas. No cabe duda al respecto (este pensamiento se ha expresado a menudo) de que el centro socialdemócrata es sólo una etapa en el camino político hacia la toma de conciencia y el despertar revolucionario de las masas. La mejor garantía del trabajo máximo de los internacionalistas que no se detienen demasiado en la etapa del centro, es, según la expresión de Dunker (de acuerdo con la resolución de Stuttgart) “que quieren aprovechar la crisis actual, para aniquilar el estado capitalista”. Sólo una estrategia decisiva, que no se detenga en las consideraciones secundarias de la lucha interna, la política de doble sentido y la pasividad del “centro”, es capaz de hacer sonar la hora de la ofensiva revolucionaria de las masas contra el poder imperialista. A pesar del escaso número de sus delegados en la Conferencia¹, contemplamos al grupo “International” (los espartaquistas) como a un factor de primera importancia en los destinos futuros de Alemania.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Los espartaquistas, Homo nos comunica que había 10 delegados del ala izquierda. No hay que olvidar que: 1º) que en determinados lugares los internacionalistas boicotearon la conferencia; 2º) que, en todos los sentidos, les era mucho más difícil que a sus enemigos aparecer en las reuniones del partido, y 3º) que muchos de ellos estaban encarcelados: Liebknecht, Mehring, Luxemburg, Meyer, etc.